Núm. 127.



CANCION DIVERTIDA

DEL

CORREGIDOR Y LA MOLINERA.

Chanza sucedida en una poblacion de España.

I.

En cierto lugar de España
habia un molinero honrado,
que ganaba su sustento
en un molino arrendado.
Era casado
con una moza
como una rosa,
y era tan bella,
que el señor corregidor
se prendó de ella.
La visitaba
y festejaba,
hasta que un dia
la declaró el intento
que pretendia.

II.

Respondió la molinera;
vuestros favores no admito:
pues sin duda mi esposo
me atrapará en el garlito;
porque el maldito
tiene una llave,
con la cual abre
cuanto es su gusto;
y si viene y nos coje
tendré gran susto;
porque es un hombre
muy vengativo,
cruel y altivo,
y el que se la hace,
á la corta ó la larga
le satisface.

III.

Respondió el Corregidor:
yo puedo hacer que no venga
enviándole al molino
cosa que allí se entretenga:
pues como digo,
será de trigo
porcion bastante
que lo muela esta noche,
que es importante
para una idea
que tengo oculta;
bajo la multa
de treinta duros,
y con esto podremos
estar seguros.

IV.

Consintió la molinera,
y luego sin mas porfia,
el Corregidor dispuso
todo lo que dicho habia;
pero aquel dia
de acaso vino
á aquel molino
un pasagero
que tenia el oficio
de molinero:
viendo la órden
le dijo airoso:
si usted es deseoso
de irse, amigo,
váyase, que sin falta
moleré el trigo.

V.

Le agradeció el molinero:
tomó el camino al momento,
y á las doce de la noche
llegó á su casa contento.
En su aposento
al punto entra,
donde se encuentra
que en la alcoba inmediata
su esposa hablaba
con el Corregidor
que dentro estaba;
y encima una silla
bien colocada
la capa y sombrero,
baston y espada.

VI.

El molinero se puso
con gran flema y alegría,
del Corregidor el trage
y dejó el que traia.
Tomó la guia,
por ver si pasa,
hácia la casa
del magistrado:

llamó á la puerta,
le abrió el criado,
que estaba alerta,
y sin ser conocido
por el vestido,
se dirigió á la cama
entrando en ella,
con la corregidora
graciosa bella.

VII.

Tan bien supo el molinero
con la señora fingir,
que ella no halló diferencia
en el modo de dormir:
ni aun presumir
pudo siquiera,
que su marido
aquel no era:
el molinero
aprovechando
la oscuridad,
toda la noche
pasó gozando
tranquilidad:
y ella gustosa
y sin sospecha,
quedó con él al lado
muy satisfecha.

VIII.

Luego que el corregidor
marcharse á casa procura,
busca en la silla su ropa
y estraña la vestidura:
con amargura
la molinera
toda se altera
y dá un gemido;
dice: ¡ay, señor,
que esta es la ropa
de mi marido!
yo no sé ahora
donde me oculte
ó me sepulte
que él no lo entienda;
yo me voy con usía
que me defienda.

IX.

El Corregidor temblando,
que el delito le acobarda,
para volver á su casa
nada repara ni aguarda.
Con capa parda
toda girones,
chupa y calzones
con mil remiendos,
las polainas atadas
con unos vendos,
y unas albarcas
de piel de vaca,
con una estaca
y una montera,
fué á su casa siguiéndole
la molinera.

X.

Llegó llamando á la puerta
y nadie le respondia;
tanto llamó, que de dentro
preguntan que se ofrecia;
y él decia
con grandes voces:
¿no me conoces
que soy tu amo?
¿cómo no abres la puerta
cuando yo llamo?
Dijo el criado:
calle y no muela;

vaya á su abuela
con esa trama,
porque mi amo
está durmiendo
ahora en su cama.

XI.

Se estuvieron á la puerta
de buena é mala gana,
hasta las nueve del dia,
los dos toda la mañana.
¡Suerte tirana!
pues el cuitado,
muy afrentado,
con gran paciencia
sufrió de su pecado
la penitencia;
y ella lo mismo
en compañia,
pues no sabia
donde encubrirse,
hasta que el molinero
quiso vestirse.

XII.

Viendo la corregidora
que aquel no era su marido
como tigre enfurecido
salia fuera de la alcoba.
—Gran atrevido,
¿cómo has entrado
y profanado
mi gran decoro?
¿quien te dió el trage
de mi marido?
¡tú me has perdido!
Y él con gran modo
la respondió: allá fuera
lo sabreis todo.

XIII.

Se salieron á la calle,
y de que juntas se vieron,
porque nadie los notase
en la casa se metieron;
y dispusieron
como hombres sabios
que sin agravios,
por el desquite,
se celebre el suceso
con un convite;
pues aun en la corte,
en un señor de porte,
ciencia y dinero,
se trueca fácilmente
un molinero.



CARMONA:—Imp. y lib. de don José M. Moreno, Madre de Dios, 1.